

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 80:

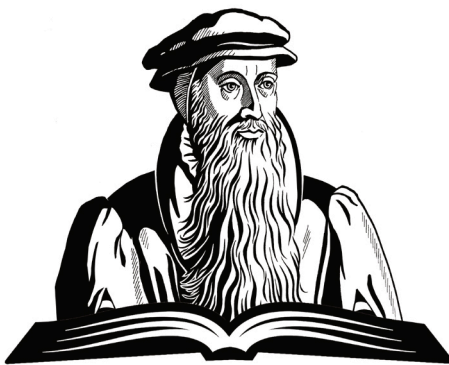
## Isaías profetiza acerca de Cristo

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 80*

---

# ISAÍAS PROFETIZA ACERCA DE CRISTO

## TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 80

Este segmento se titula «Isaías profetiza acerca de Cristo». Para empezar nos enfocaremos en el capítulo 7 de Isaías, observando nuevamente su contexto. Y el contexto histórico es que Israel, el reino del norte, y Siria, uno de sus aliados, juntos tienen la intención de invadir Judá y establecer su propio rey. Esto se debe a que querían que Judá se uniera a ellos para ayudarlos a defenderse contra Asiria, pero Judá se negó. Entonces, como resultado de ello, Israel y Siria dijeron: «Bueno, pues, invadiremos Judá, estableceremos nuestro propio rey, y así tendremos a esa nación como nuestro aliado». Acaz es el actual rey de Judá. Por lo que, Isaías es encomendado por Dios para hablar con Acaz, y hacerle saber que Dios va a impedir que Israel y Siria los invadan.

Entonces, si vamos al versículo 10, leeremos lo siguiente: «Y habló además Jehová a Acaz, diciendo: Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola de lo profundo o de arriba en lo alto. Y respondió Acaz: o pediré ni tentaré a Jehová». Así que, Acaz está tratando de presentarse como un rey piadoso, que en realidad no lo es, que da la impresión de que no se siente digno de pedirle al Señor una señal. Pero, la realidad es que a él no le importa, no está interesado en tener una señal que confirme la obra del Señor.

Así que, aquí está la respuesta de Isaías: «Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también seáis molestos a mi Dios? Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel». Emanuel significa «Dios con nosotros». Así que, lo que está ocurriendo aquí es que a Isaías se le da una profecía que no solo mostrará que Dios impedirá que Siria e Israel entren en el país, sino que es otro nivel de profecía que Isaías está dando, la cual se refiere a la venida del Mesías. Ahora, por supuesto, a estas alturas sabemos que van a pasar siete siglos antes de que Emanuel nazca. Isaías continúa: «Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será dejada por sus dos reyes».

Por lo tanto, recuerda que a menudo, las profecías de los libros del Antiguo Testamento, muchas de ellas tienen más de un nivel. Hay una analogía que algunos usan para explicar cómo podemos entender esto con nuestras mentes finitas. Si estuvieras, por ejemplo, haciendo senderismo en un país que tuviera muchas cordilleras, una detrás de la otra; y cuando te detienes en el valle, lo que ves es, quizás, una montaña, y luego

parece que hay una justo detrás de ella, y luego otra más detrás de ella, y pareciera que están muy cerca. Pero cuando subes a la cima de la primera montaña y miras hacia abajo, al valle, te das cuenta de que hay una enorme llanura entre las dos. Entonces, lo que al principio parecía dos montañas una detrás de la otra, en realidad son dos montañas separadas por una distancia muy larga. Así, algunas de estas profecías contienen más de una profecía que tienen más de un cumplimiento, y cuando estamos en el primer valle, y la leemos, pensamos: «Oh, esta se va a cumplir aquí, y la siguiente será justo después de esa». Aquí tenemos un ejemplo de eso. La primera profecía se cumplió relativamente pronto. La segunda profecía, que en realidad se refiere a Cristo mismo, no se cumplió hasta 700 años después. Así que, veremos esto una, otra y otra vez a medida que avancemos por estos profetas. Y también veremos cómo algunas profecías tienen solo un cumplimiento, hay otras que tienen dos, y en otras, incluso, tres cumplimientos. Así que, tengamos esto en mente a medida que avancemos.

La siguiente referencia y profecía que tenemos sobre el nacimiento de Cristo, la encontramos en el capítulo 9, en el segundo versículo, que dice lo siguiente: «El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos». Cuando vemos este lenguaje, nos parece muy familiar a las palabras que leemos en el evangelio de Juan. Porque es en el evangelio de Juan, donde también se utiliza esta metáfora, diciendo que Cristo es la luz del mundo, y que Cristo también apareció en un tiempo de gran oscuridad para la iglesia, y para el pueblo de Dios. Así que, aquí hay otra profecía que apunta al nacimiento de Cristo, unos siete siglos más tarde. En el versículo 6, leemos lo siguiente: «Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado está sobre su hombro. Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz». Si nos fijamos en los nombres dados a este hijo que nacerá, podemos ver claramente que este no puede ser otro sino el mismo Señor Jesucristo. Y continúa diciendo: «Lo dilatado de su imperio —refiriéndose a la iglesia— y la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto».

Ahora bien, quiero que pienses en esta profecía por un momento. Cuando finalmente Cristo nació, los fariseos conocían muy bien las Escrituras, leyeron pasajes, por ejemplo, como los de Isaías, y reconocieron que, por supuesto, apuntaban al Mesías que vendría. Compararon este lenguaje con lo que Cristo estaba haciendo y dijeron para sí mismos: «No hay manera de que éste pueda ser el Mesías, porque nuestro Mesías estará en el trono de David para siempre, nos ayudará a derrotar a nuestros enemigos, y luego gobernará desde Jerusalén». Por supuesto, sabemos que cuando observamos esta forma de hablar, está refiriéndose al reino de Cristo, no a un reino físico en la tierra, sino a su reino espiritual, que abarca a todos los verdaderos creyentes que salvará.

En el capítulo 11 de Isaías, tenemos nuestra siguiente profecía concerniente a Cristo, y desde el versículo uno dice así: «Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago

retoñará de sus raíces. Y sobre él reposará el Espíritu de Jehová, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y él se deleitará en el temor de Jehová; y no juzgará según la vista de sus ojos ni decidirá por lo que oigan sus oídos, sino que juzgará con justicia a los pobres y decidirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos y la fidelidad cinto de sus riñones». Así que, quienquiera que esté siendo descrito aquí, obviamente tiene poderes especiales, atributos especiales, que, si los miramos de cerca, podemos ver que estos son los mismos atributos que Dios tiene, y, sin embargo, se está refiriendo al Mesías venidero, una persona que nacerá y que sabemos, por supuesto, es Cristo mismo.

Estas son las profecías que Isaías tiene concerniente a la venida de Cristo, al nacimiento de Cristo, pero también tiene profecías acerca del sufrimiento y la muerte de Cristo. Vayamos a Isaías, capítulo 40. Y nuevamente, si escuchamos atentamente a sus palabras, creo que seremos capaces de establecer una conexión con uno de los libros del Nuevo Testamento. Así que veamos el versículo 3 por un momento: «Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová, enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios». Entonces, ¿quién fue enviado para preparar el camino del Señor? Por supuesto, ese fue Juan el Bautista. Leemos acerca de él en los Evangelios, y cuando las personas pensaban que, tal vez, Juan mismo era el Mesías, él dijo: «No, yo no soy el Mesías, simplemente vengo a preparar el camino para el Mesías». Él dijo: «Yo no soy digno de desatar los cordones de su calzado». Así que, Juan solo estaba preparando el camino para Cristo, como se describe aquí en el versículo 3.

En el versículo 4 dice: «Todo valle sea alzado y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece y lo áspero se allane». Cada vez que una figura real viajaba de una ciudad a otra, o de un país a otro, había personas que iban delante de él, como precursores. A veces era sólo una persona que anunciaba que el rey venía, pero otras veces era un grupo grande de personas que literalmente allanaban el camino para que el rey, su séquito y todos sus invitados pudieran viajar rápidamente y sin problemas de un lugar a otro. Así que, literalmente, trataban los lugares ásperos, reducían los obstáculos y rellenaban cualquiera de los baches o huecos del camino por el que irían.

El versículo 5 dice: «Y se manifestará la gloria de Jehová y toda carne juntamente la verá, porque la boca de Jehová ha hablado». Así que, la gloria del Señor, por supuesto, sería Cristo encarnado. El capítulo 50 de Isaías se acerca al final de las profecías, y hacia el final de la vida de Cristo. En el versículo 6, es como si Cristo mismo estuviera hablando aquí en tiempo pasado. Leemos: «Di mis espaldas a los heridores»; recuerda cuando Pilato mandó azotar a Cristo poco antes de su crucifixión. «Y mis mejillas a los que me arrancaban la barba no escondí mi rostro de injurias y esputos»; recuerda el trato que recibió en el patio de Caifás, donde lo golpearon en la cabeza y lo escupieron.

Luego en Isaías 53: «¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?». En otras palabras, de toda la predicación de Cristo, de todos los milagros que realizó, ¿quién realmente creyó? Él se lamenta de que muchos de su propio pueblo se negaron a creerle.

El versículo 2: «Y subirá cual renuevo delante de él y como raíz de tierra seca». Entonces, si pensamos en la escritura de la Biblia, en la inspiración de todos aquellos que escribieron los libros desde el tiempo de Malaquías hasta el tiempo del nacimiento de Cristo, hubo un período de casi 400 años en el que no se escribió nada. Entonces, en un sentido espiritual, este fue un tiempo extremadamente seco, y luego, milagrosamente, Cristo nace como este tierno renuevo, que surge de la sequedad. Pero Él es descrito como alguien que no tiene hermosura ni atractivo. En otras palabras, no es alguien que vaya a sobresalir en una multitud, alguien con quien naturalmente querrías estar cerca de. Si piensas en cuando el rey Saúl fue escogido, fue descrito como alguien mucho más alto que todos los demás. David es descrito como muy guapo, otras personas en las Escrituras son descritas con estos adjetivos positivos, pero Cristo es descrito como alguien que no tiene hermosura, ni atractivo, cuando lo veamos, no habrá atractivo para que lo deseemos. Es parte de la naturaleza humana cuando vemos personas que, quizás, están deformes o, quizás, no son tan atractivas o que, tal vez, visten ropa andrajosa o sucias, tendemos a evitarlas, fingimos que ni siquiera existen. Y así es como se describe a Cristo. No es su apariencia física lo que atraerá a nadie, es Su gracia y Su misericordia lo que atraerá a las personas hacia Él. Es despreciado, es rechazado por los hombres. Es el varón de dolores, experimentado en quebranto. ¿Y cuál es la reacción de la gente? «Escondimos de Él, nuestros rostros»; como si, al verlo, le diéramos la espalda, como no queriendo estar asociados con Él, «fue despreciado, y nosotros no lo estimamos».

Pero ¿qué hace esta persona? De nuevo, Isaías está describiendo esto en tiempo pasado: «Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; y nosotros lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido». Piensa cuando Cristo estuvo en la cruz. Una de las últimas palabras que dijo fue: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». Ese es el momento que Isaías nos está ilustrando. El versículo 5 continúa: «Mas él herido fue por nuestras rebeliones», de nuevo, piensa en cómo fue azotado por Pilato, «molido por nuestros pecados», tuvo que llevar su propia cruz. «el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados». Entonces, Cristo sufrió y murió para sanar a los pecadores.

¿Y qué con nosotros? El versículo 6 dice: «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él —en Cristo— el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca», recordemos cuando estuvo siendo interrogado por el sumo sacerdote, también por Pilato, hubo momentos en que Cristo no dijo una palabra. «Como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca. De la cárcel y

del juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte, aunque nunca hizo maldad ni hubo engaño en su boca». Así que, era completamente inocente, pero debido a que tomó el pecado de todas las personas a las que salvaría, al Señor le agradó quebrantarlo. «Sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá descendencia —es decir, a todos los que salvaría— vivirá por largos días y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá del trabajo de su alma y será saciado; con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y él llevará las iniquidades de ellos».

Así que, el sufrimiento de Cristo, toda la humillación de Cristo, todo lo que Cristo soportó hasta la muerte en la cruz, el porqué de todo eso es la salvación de los pecadores, y la justificación de los pecadores. Isaías continúa: «Por tanto, yo le daré parte con los grandes y con los fuertes repartirá despojos, por cuanto derramó su vida hasta la muerte y fue contado con los transgresores, —esto es, el momento en que colgaba en la cruz entre los dos ladrones— habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores. Así que, aquí Isaías está profetizando no sólo del nacimiento del Salvador, no sólo de cómo será recibido el Salvador, sino también del sufrimiento y la muerte del Salvador, todo para que los pecadores puedan ser justificados y reconciliados con Dios. Y aquí, Isaías escribe esto, unos siete siglos antes de que esto finalmente se cumpliera.